

ILUMINACION

MI alma reposaba blandamente en el regazo de lo que no existe, cuando descendió sobre ella una claridad que era el reflejo de la eterna y pura luz del mundo. Entonces ella se sintió despertar hacia los misterios de una vida que hasta ese momento ignoraba, con la misma ingenua y divina sorpresa con que el día alumbra desde el alto monte los contornos indecisos del paisaje con su lámpara de color violeta.

LAS PALABRAS DE AMOR

¿MERCADERES de palabras de amor, me suponéis por ventura embriagado con el vino de vuestras fiestas para que os entregue servilmente mi lira? ¿Cómo, la lira que recoge los eternos cantos de un mundo lírico perfecto, habría de perder su virtud pulsada por vuestras manos vacilantes en las noches ruidosas que se incendian con los deseos febriles de vuestro corazón?

EL MIRLO

¡CALLAD, dice el inmenso bosque, callad, porque va a cantar un mirlo!

El mar lejano se pone a soñar; el cielo se hace como más profundo y aun el día—hecho para tormento y locura—se queda extático.

Solamente tú, ¡oh hombre! turbas la hora magnífica con tus eternas y melancólicas quejas!

LA PRADERA

LA PRADERA florece como en un delirio primaveral. ¿Cómo habría de dejar de florecer la pradera humilde, si sobre ella, sobre su virgínea ansiedad de belleza, se derrama el oro de un sol joven; si sobre ella, sobre su dulce serenidad, sueñan vagarosamente los perfumes de una mañana suntuosa; si sobre el temblor de sus rosas y de su yerba, danzan infantilmente los cantos de los gloriosos días?

La pradera florece dichosa como la princesa que se atavía con ajorcas de nieve y collares de rosa, piedras de sangre y esmeraldas, en espera del amado que viene sobre el carro de fuego de la victoria.

EL SEPULCRO

DENTRO del sepulcro cayó un lampo de aurora y se quedó dormido como un muchacho a quien hubiesen fatigado sus juegos o como un viajero a quien cansara su andar anhelante.

¿Qué importa que el sepulcro haya seguido creyendo que en su seno lóbrego reposaba uno que ya había renunciado a su vida? Pronto el lampo de aurora agitará sus alas sediento de infinito azul.

¡Cuántos nobles pensamientos de heroico despertar reposaron alguna vez sobre vuestro corazón que sólo estaba deseoso de morir!

EL RIO

EL RÍO era como el Rabí de las dulces parábolas. Sus aguas eran rubias como los ojos del profeta y sus voces, rumorosas y vehementes, se elevaban desde la hondonada como una banda de pájaros de luz.

Y la muchedumbre que escuchaba el cantar robusto del río no podía comprender. Era un lenguaje extraño el del río para el espíritu adormecido de la multitud.

Sin embargo, sus voces eran a veces como una leyenda, a veces como un salmo, a veces como una parábola de seda.

MOISÉS

DEL BLOQUE de mármol el artista hizo la estatua del profeta.

No digáis que de aquella piedra pudo hacerse otra obra cualquiera y aun una cosa vil. Ni el mármol habría sido infiel a su destino, ni el artista vino a realizar obras viles, ni el arte es una mentira.

DESTINOS

¡TÚ QUE duermes, he aquí que las

grandes horas han pasado cerca de ti y tú lo ignoraste siempre!

A quienes estuvieron vigilantes se les dió el arpa de la eterna armonía, la espada de las radiantes victorias, el cetro de todos los reales poderes de la vida, y siempre un soberano oficio digno de los que están despiertos.

Las grandes horas no se detienen ni se retornan jamás.

PRODIGALIDAD

A MEDIDA que tú entras en los secretos de mi propio mundo, mi alma se dilata infinitamente.

Antes de que tú vinieras, yo era como un palacio sellado con siete puertas de bronce: sus cámaras repletas de ignorados tesoros.

Y ahora, tú que eres mi dueño, das a los que me aman y a los que me odian todo cuanto había en mí para hacerlos dichosos.

ALEGRIA

LA BLANCURA del alba es mi armiño y el oro del sol mi corona, y el rumor de las cosas, todas dignas de ser amadas, la música deliciosa de mis brillantes fiestas.

RÓMULO TOVAR

COLABORADORES

EN el número pasado del Repertorio colaboraron don Omar Dengo, don Hernán Zamora Elizondo, don Manuel Sáenz Cordero. Ni citamos a don Rubén Coto y a don Rómulo Tovar, porque ellos son ya colaboradores habituales. También lo va a ser el señor Dengo. Hoy nos ayuda don Asdrúbal Villalobos, a nuestro juicio uno de los más estimables poetas de Costa Rica. Dificilmente hay quien le supere en expresar musicalmente la emoción aldeana, nuestra emoción aldeana. Todo esto nos place, lo mismo a los lectores del REPERTORIO. Que su ejemplo estimule y se imite; las revistas en gran parte son para eso, para exponer la cultura de un país, para saber lo que piensan, lo que proponen sus hombres capaces. Con los años, se va a la revistas en busca de un estado de civilización, comprendido y expresado por las generaciones del país que pensaron y escribieron. Los proyectos, los anhelos, las dudas, los entusiasmos, las inquietudes, las aspiraciones de una generación selecta se van a buscar en las revistas. Es triste saber que hubo generaciones mudas que no tuvieron qué decir o no pudieron decir nada.

Colabora también en esta entrega el señor Baltodano, Inspector de Escue-

las del Circuito I del Guanacaste. Es proverbial entre los maestros de las escuelas, decir que no tienen la revista del gremio. Lo que no han tenido es gusto, voluntad de decir algo estimable, o capacidades. Oportunidades de tener una revista en que hablen hace catorce años se las estamos ofreciendo sin flaquear. Como con los maestros, con los estudiantes y los profesionales. Lo que hay es pereza, o vanidad, o desaliento o poca fe en la utilidad de los esfuerzos propios, en el dinamismo de las ideas que conciben y proponen.

EL REPERTORIO está abierto a todas las corrientes espirituales, a todos los entusiasmos. Con lo que que no puede es con los lugares comunes y las boberías. Se cree que esto de echar impresos a la calle al fin cuesta, y bastante, de tal modo que deben reservarse los empeños para cosas que valgan la pena. Imprimir por imprimir lo que nos llegue, con el pretexto de que es producción nacional, no es cosa que nos entusiasme. En tal caso espigamos en lo extranjero y lo traemos a nuestras columnas. Que con la producción extraña alterne la propia, cuando ésta se ha escrito con gusto, sinceridad y competencia. Tal ha sido y será nuestra norma de editores.